

**El hogar como primer aula: potenciando el desarrollo infantil desde casa en el Centro de
Desarrollo Infantil Huellitas del Saber de Sáchica**

Ingrid Catherine Moreno Suárez

Asesor

Diana Carolina Suárez Díaz

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en pedagogía infantil

2025

Resumen

La presente investigación se centra en el fortalecimiento de la participación de los padres de familia en el proceso educativo de los niños y niñas del grupo de prejardín del Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Huellitas del Saber, en el municipio de Sáchica. A partir de un enfoque cualitativo y bajo la modalidad de estudio de caso, se indaga sobre las percepciones, experiencias y barreras que inciden en el involucramiento parental, así como sobre la implementación de estrategias pedagógicas y colaborativas que promuevan una mayor articulación entre la familia y la institución educativa. A través de técnicas como la observación directa, entrevistas semiestructuradas, cuestionarios, análisis documental y el uso del cuaderno viajero como herramienta pedagógica, se recopilieron datos significativos que permitieron comprender los niveles de participación familiar, las dificultades enfrentadas y los efectos del acompañamiento familiar en el desarrollo de los niños en áreas como la convivencia, el lenguaje y la autonomía. Los resultados evidencian una mejora progresiva en el vínculo familia-escuela cuando se emplean estrategias contextualizadas y participativas. Así mismo, se identificaron cambios ontológicos en la visión de los padres sobre su rol en la educación infantil, lo que abre camino para propuestas de intervención más efectivas y sostenibles.

Palabras clave: Participación parental, educación inicial, primera infancia, estrategias pedagógicas, vínculo familia-escuela.

Abstract

This research focuses on strengthening parental involvement in the educational process of the preschool children at the Huellitas del Saber Child Development Center (CDI) in the municipality of Sáchica. Using a qualitative approach and a case study design, it explores the perceptions, experiences, and barriers that influence parental engagement, as well as the implementation of pedagogical and collaborative strategies aimed at promoting greater alignment between the family and the educational institution. Through techniques such as direct observation, semi-structured interviews, questionnaires, document analysis, and the use of the "traveling notebook" as a pedagogical tool, significant data were collected to understand the levels of family participation, the challenges faced, and the impact of family involvement on children's development in areas such as socialization, language, and autonomy. The results show a progressive improvement in the family-school connection when contextualized and participatory strategies are employed. Additionally, ontological changes in parents' perceptions of their role in early childhood education were identified, paving the way for more effective and sustainable intervention proposals.

Keywords: Parental involvement, early childhood education, first childhood, pedagogical strategies, family-school connection.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	9
Planteamiento del Problema	12
Pregunta de Investigación	15
Objetivos	16
Objetivo General	16
Objetivos Específicos	16
Marcos de Referencia	17
Referentes Conceptuales	17
Referentes Teóricos	18
Referentes Técnicos	20
Referentes Legales	20
Referentes Éticos	21
Herramientas y Métodos	22
Enfoque y Tipo de Estudio	22
Unidad de Análisis	22
Técnicas para la Recolección de Datos	23
Observación Directa	23
Entrevistas Semiestructuradas	24
Cuestionarios	24
Cuaderno Viajero	25
Análisis Documental	25

Categorías para el Análisis de Datos.....	26
Nivel de Participación Parental.....	26
Barreras a la Participación	28
Estrategias Pedagógicas Implementadas	30
Impacto en el Desarrollo Infantil	32
Resultados	35
Acercamiento de la Población a la Variable	35
Experimentación.....	36
Análisis y Discusión	39
Introducción al Análisis de Resultados	39
Análisis del Acercamiento de la Población a la Variable	39
Cambios Observados en el Aspecto Ontológico	40
Comparación con Estudios Previos.....	40
Limitaciones del Estudio.....	41
Implicaciones Prácticas de los Hallazgos.....	41
Conclusión del Análisis y Propuesta de Investigación Futura	42
Conclusiones	43
Recomendaciones	45
Referencias Bibliográficas	47
Apéndices.....	49

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de investigación</i>	49
--	----

Introducción

La educación inicial representa una etapa fundamental en el desarrollo integral de los niños y niñas, ya que sienta las bases cognitivas, emocionales, sociales y comunicativas que influirán en su desempeño futuro. Dentro de este proceso, la participación activa de los padres de familia y cuidadores principales constituye un componente esencial para potenciar los aprendizajes y fortalecer el vínculo afectivo y pedagógico entre el hogar y la institución educativa. En efecto, múltiples estudios han demostrado que cuando las familias se involucran de manera constante en la formación de sus hijos, se favorecen aspectos como la autonomía, la autoestima, la adquisición del lenguaje y la convivencia escolar (Epstein, 2001; UNESCO, 2010).

Sin embargo, en muchos contextos educativos, particularmente aquellos situados en regiones rurales o con limitaciones socioeconómicas, la participación de los padres en los procesos escolares suele ser baja, fragmentada o limitada a acciones puntuales. Este es el caso del Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Huellitas del Saber, ubicado en el municipio de Sáchica, donde se ha identificado una escasa participación de los padres de familia del grupo de prejardín en las actividades educativas, lo cual plantea retos importantes para garantizar una formación integral en la primera infancia.

La presente investigación se enmarca dentro de un enfoque cualitativo y se estructura como un estudio de caso, con el propósito de comprender en profundidad los factores que inciden en el bajo involucramiento de los padres, las barreras existentes, las percepciones de los distintos actores educativos y las posibilidades de intervención pedagógica que puedan promover una mayor colaboración familia-escuela. A través del uso de diversas técnicas de recolección de datos como la observación directa, entrevistas, cuestionarios, análisis documental y estrategias

como el cuaderno viajero, se buscará obtener una visión holística de la situación actual y proponer estrategias que respondan a las necesidades del contexto.

Este estudio no solo pretende identificar y analizar la problemática, sino también contribuir a la construcción de una propuesta pedagógica sólida, basada en la colaboración y el diálogo con las familias, que promueva una transformación significativa en la forma en que los padres participan en el proceso formativo de sus hijos. De esta manera, se aspira a generar un impacto positivo en el desarrollo integral de los niños y a fortalecer la comunidad educativa del CDI Huellitas del Saber como un entorno de cuidado, aprendizaje y corresponsabilidad compartida.

Caracterización

El Centro de Desarrollo Infantil (CDI) Huellitas del Saber, ubicado en el municipio de Sáchica, Boyacá, atiende a un total de 70 niños, distribuidos en tres grupos: párvulos (20 niños de 2 a 3 años), prejardín (25 niños de 3 a 4 años) y jardín (25 niños). La institución cuenta con infraestructura adecuada para la atención integral de la primera infancia, incluyendo un parque recreativo, zona de alimentación, baños y espacios verdes.

La mayoría de los beneficiarios pertenecen a familias rurales, cuyos padres se dedican principalmente a labores agrícolas (cultivo de papa, tomate y cebolla) o se desempeñan como conductores de transporte intermunicipal o tractomulas. Esta situación laboral influye directamente en la asistencia regular de los niños al CDI, ya que los padres, al no contar con redes de apoyo familiar, utilizan el centro como una alternativa de cuidado durante su jornada laboral. Se observa una alta cobertura en la asistencia, lo cual demuestra la funcionalidad del servicio en relación con las necesidades de la comunidad (Duque Ortiz et al., 2023).

En cuanto a la población, el 90 % de los niños son originarios del municipio, el 8 % proviene de municipios vecinos y el 2 % son extranjeros. El proceso de focalización identifica familias de bajos recursos, priorizando aquellas clasificadas en los niveles A, B y C del Sisbén, así como casos remitidos por la Comisaría de Familia o familias en las que ambos padres trabajan tiempo completo.

El enfoque pedagógico del CDI se basa en las cuatro actividades rectoras de la primera infancia: el juego, la exploración, la literatura y el arte. Estas prácticas promueven el aprendizaje significativo y el desarrollo integral de los niños (Catalán Cueto, 2020). Sin embargo, a pesar del compromiso del equipo pedagógico, se ha identificado una limitada participación de los padres

en los procesos educativos, lo cual impacta negativamente la continuidad de los aprendizajes en el hogar.

Diversos factores influyen en esta problemática. Entre ellos se encuentran las exigencias laborales de los padres, la falta de estrategias institucionales para fomentar su vinculación y un desconocimiento generalizado sobre el papel fundamental que desempeñan en el desarrollo cognitivo, emocional y social de sus hijos (Zapata, 2005). Esto evidencia la necesidad de implementar estrategias que fortalezcan la articulación entre el CDI y la dinámica familiar, promoviendo una participación activa y consciente de los padres.

Según observaciones realizadas mediante una escala de valoración cualitativa, se evidencian dificultades en el lenguaje verbal de los niños, comportamientos que afectan la sana convivencia, y altos niveles de ansiedad ante la separación de sus padres. Muchos niños lloran al ingresar en las mañanas, muestran inseguridad al interactuar con sus compañeros y se angustian si no son recogidos por sus padres al finalizar la jornada. Estas manifestaciones emocionales reflejan una necesidad de mayor conexión y acompañamiento parental (Ramos Galarza, 2016), lo cual es esencial para que los niños se sientan seguros y confiados dentro del entorno institucional.

Un aspecto relevante que afecta la corresponsabilidad en la crianza es la condición económica de las familias. En muchos casos, ambos padres deben trabajar extensas jornadas, lo que limita su participación en espacios pedagógicos y de formación. Esta realidad contribuye a la idea errónea de que brindar alimentación, vestuario y vivienda es suficiente, delegando completamente en la institución la responsabilidad del proceso educativo (Matos Columbié & Matos Columbié, 2010).

Por tanto, el proyecto busca diseñar e implementar estrategias que propicien una mayor articulación entre el CDI y las familias, fomentando la corresponsabilidad y fortaleciendo el rol activo de los padres en el desarrollo integral de los niños.

Planteamiento del Problema

En el Centro de Desarrollo Infantil Huellitas del Saber, ubicado en el municipio de Sáchica, Boyacá, se ha evidenciado una situación preocupante relacionada con la escasa participación de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos, particularmente en el grupo de prejardín. Esta realidad se manifiesta de manera más notoria durante el proceso de adaptación escolar, una etapa fundamental en el desarrollo socioemocional de los niños y niñas que ingresan por primera vez a un entorno educativo formal.

El grupo de prejardín está conformado por 25 niños, de los cuales 14 asisten por primera vez al jardín infantil. Para estos niños, la separación de su cuidador principal representa una experiencia emocionalmente retadora. Se observa ansiedad por la separación, llanto frecuente en las primeras horas del día, inseguridad frente al nuevo entorno y resistencia a interactuar con sus compañeros. Los otros 11 niños, quienes ya han cursado un año previo en la institución, también enfrentan dificultades para permanecer en el jardín, pero su actitud es más positiva; demuestran mayor seguridad, interés por el juego y disposición a participar en las actividades pedagógicas. Esta diferencia sugiere que la experiencia previa influye significativamente en el proceso adaptativo, pero también resalta la necesidad de reforzar los vínculos afectivos y la seguridad emocional, especialmente en los niños que inician su escolarización.

Si bien durante la jornada escolar se logra cierto grado de integración a través del juego, la alimentación autónoma y la participación en las actividades programadas, se ha identificado que el progreso en la adaptación se ve limitado por la débil conexión entre la familia y el jardín. Los padres, en su mayoría, asumen la institución como un lugar seguro donde pueden dejar a sus hijos durante su jornada laboral, pero no se involucran activamente en el proceso pedagógico. No asisten con regularidad a las reuniones, ni participan en actividades lúdicas, talleres o espacios de

formación ofrecidos por el CDI. Esta ausencia de corresponsabilidad educativa obstaculiza la generación de un ambiente de apoyo que permita a los niños sentirse seguros, comprendidos y emocionalmente acompañados (Catalán Cueto, 2020).

En este contexto, es evidente una brecha entre las necesidades emocionales y educativas de los niños y las respuestas que están brindando sus familias. La falta de comprensión por parte de los cuidadores sobre la importancia de su participación activa en la vida escolar de sus hijos revela una concepción limitada del rol parental, en la que se considera que la educación es responsabilidad exclusiva de los docentes. Esta perspectiva reduce el impacto positivo que podría lograrse a través de un trabajo conjunto entre padres y educadores, limitando el desarrollo de vínculos afectivos sólidos, la construcción de rutinas compartidas y el fortalecimiento de la autonomía infantil (Matos Columbié & Matos Columbié, 2010; Zapata, 2005).

Desde el enfoque pedagógico del CDI, se ha venido promoviendo la adaptación mediante el uso de las actividades rectoras: juego, arte, literatura y exploración del medio. Estas metodologías permiten que los niños expresen sus emociones, desarrollen habilidades sociales y construyan aprendizajes significativos en contextos lúdicos. Sin embargo, estas estrategias no son suficientes si no se integran al núcleo familiar. El aprendizaje y la estabilidad emocional de los niños en la primera infancia dependen en gran medida del entorno familiar, que debe actuar en coherencia con el entorno educativo para lograr procesos exitosos y duraderos (Ramos Galarza, 2016).

A pesar de los esfuerzos del equipo pedagógico por motivar la participación de las familias, se percibe una actitud de desinterés o, en otros casos, una falta de comprensión sobre cómo involucrarse. Esta desconexión no solo afecta la adaptación de los niños al jardín, sino que también limita el fortalecimiento de sus habilidades comunicativas, sociales y afectivas, pilares

esenciales del desarrollo integral en esta etapa. En efecto, estudios como los de Duque Ortiz et al. (2023) resaltan la necesidad de consolidar una cultura de ética e integridad en la educación, lo cual incluye la corresponsabilidad entre familia e institución en la formación de los niños.

Por tanto, la situación expuesta justifica la necesidad de diseñar e implementar una estrategia pedagógica centrada en el fortalecimiento del vínculo afectivo entre los padres de familia y el jardín infantil. Esta estrategia debe promover la participación activa, consciente y constante de los cuidadores principales en las actividades escolares, con el fin de crear una red de apoyo emocional sólida para los niños, facilitando su proceso de adaptación, reforzando su seguridad emocional y propiciando un ambiente favorable para su desarrollo integral.

La intervención educativa no solo debe centrarse en los niños, sino también en las familias, generando espacios de formación, diálogo y acompañamiento que les permitan comprender su rol dentro del proceso formativo. Solo mediante un trabajo colaborativo entre padres, educadores y comunidad se podrá construir un entorno educativo afectivo, seguro y coherente, donde los niños puedan crecer, aprender y desarrollarse plenamente.

Pregunta de Investigación

¿Cómo promover la participación de los padres de familia en el proceso educativo de los niños de prejardín del CDI Huellitas del Saber, mediante el diseño e implementación de estrategias pedagógicas y colaborativas en el primer semestre del 2025?

Objetivos

Objetivo General

Promover la participación activa de los padres de familia en el proceso educativo de los niños del grupo de prejardín del CDI Huellitas del Saber, a través del diseño e implementación de estrategias pedagógicas y colaborativas durante el primer semestre del año 2025

Objetivos Específicos

Diagnosticar el nivel actual de participación de los padres de familia en las actividades educativas del grupo de prejardín del CDI Huellitas del Saber.

Diseñar estrategias pedagógicas y colaborativas que favorezcan el fortalecimiento del vínculo entre el jardín y las familias, fomentando su participación activa en el proceso formativo de los niños.

Implementar y evaluar el impacto de las estrategias diseñadas en la participación de los padres, observando los cambios en la interacción familia-jardín y en el desarrollo socioemocional de los niños.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

La participación familiar en la educación infantil se concibe como un proceso activo, intencionado y sistemático en el cual los padres y demás miembros del núcleo familiar se involucran en el proceso educativo de los niños y niñas desde edades tempranas. Esta participación incide de manera positiva en el desarrollo integral infantil, ya que fortalece vínculos afectivos, mejora el rendimiento académico y potencia habilidades sociales (Barrios & Vázquez, 2017).

El aprendizaje significativo en la primera infancia se refiere a la adquisición de conocimientos y habilidades a través de experiencias relevantes, contextualizadas y emocionalmente valiosas. Según Moreno (2020), el aprendizaje significativo en esta etapa se potencia cuando se vincula el conocimiento nuevo con los saberes previos, favoreciendo una construcción activa por parte del niño o niña, mediada por el adulto.

El desarrollo del lenguaje y de las habilidades socioemocionales en los niños de prejardín es un proceso fundamental que se da a través de la interacción con el entorno. Estas habilidades permiten al niño expresar sus emociones, comunicarse efectivamente y establecer relaciones sanas con sus pares y adultos (Vygotsky, 1978). Su fortalecimiento está estrechamente ligado a la participación activa de la familia.

Las estrategias de colaboración entre familia y escuela son mecanismos pedagógicos y comunicativos diseñados para promover el trabajo conjunto, horizontal y recíproco entre los educadores y los padres. Estas estrategias buscan generar confianza, corresponsabilidad y sentido de comunidad educativa (Barrios & Vázquez, 2017; Ministerio de Educación Nacional, 2006).

Referentes Teóricos

Desde la Teoría Sociocultural del Aprendizaje propuesta por Lev Vygotsky (1978), el aprendizaje no es un proceso individual, sino una construcción social que ocurre en contextos culturales concretos, donde la interacción con otros es fundamental. Uno de los conceptos centrales de esta teoría es la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), definida como la distancia entre el nivel de desarrollo real (lo que un niño puede hacer por sí mismo) y el nivel de desarrollo potencial (lo que puede lograr con la guía de adultos o con la colaboración de compañeros más capaces). En este sentido, la familia —en especial padres, madres o cuidadores— se convierte en una figura mediadora clave, ya que proporciona los apoyos necesarios para que los niños avancen en su proceso de aprendizaje, afectivo y social.

Vygotsky (1978) también destaca el papel del lenguaje como herramienta de mediación, que permite al niño internalizar conocimientos a través del diálogo y la interacción con otros. La comunicación constante entre niños y adultos fomenta no solo el desarrollo del pensamiento, sino también la comprensión de normas sociales y la adquisición de valores. Así, la participación familiar activa —a través de conversaciones, juegos, rutinas y acompañamiento escolar— contribuye directamente al desarrollo cognitivo, emocional y cultural del niño.

Por su parte, Jelin (2016) argumenta que la familia no solo cumple funciones biológicas o de protección, sino que actúa como una institución social estructuradora de la vida cotidiana, responsable de la socialización primaria, la transmisión cultural y la formación de identidad. Desde esta perspectiva, la participación de la familia en la educación infantil no se reduce a asistir a reuniones escolares o supervisar tareas, sino que incluye una dimensión integral: afectiva, comunicativa, ética y social. La familia, entonces, debe ser vista como un actor educativo con capacidad de incidir directamente en los procesos formativos de los niños.

A esta visión se suma el aporte de Barrios y Vázquez (2017), quienes, con base en el modelo del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) en México, sostienen que la implicación activa de la familia en los procesos de enseñanza-aprendizaje no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece los lazos comunitarios, la cohesión social y el sentido de pertenencia. Los autores destacan que el compromiso de la familia permite generar entornos de aprendizaje más significativos, inclusivos y sostenibles, donde se reconocen las particularidades culturales de cada contexto. Esta postura se apoya en experiencias concretas de comunidades educativas en contextos rurales y vulnerables, donde la colaboración entre padres, docentes y niños ha demostrado tener un impacto transformador.

En línea con este enfoque, Grolnick y Slowiaczek (1994) proponen un modelo multidimensional de participación familiar, que incluye tres componentes: el comportamiento participativo (como asistir a eventos escolares), la comunicación (intercambio frecuente entre padres y docentes) y la involucración cognitiva (apoyo en casa a las actividades escolares). Este modelo plantea que una participación integral de la familia mejora la motivación, la autorregulación y el desempeño académico de los niños. Además, fomenta una visión de corresponsabilidad entre familia y escuela, en la que ambas partes trabajan de manera conjunta por el bienestar y la formación del niño como sujeto de derechos.

Finalmente, Martínez-Salanova (1998) complementa este marco señalando que el aprendizaje efectivo se logra cuando existe coherencia entre los objetivos de la escuela y el acompañamiento en casa. El proceso enseñanza-aprendizaje no puede ser visto como una tarea exclusiva del docente, sino como una construcción compartida en la que la familia cumple un papel esencial. El autor subraya que el cambio de comportamiento deseado en los niños ocurre en la medida en que los aprendizajes adquiridos en la escuela se refuerzan en el hogar mediante

la participación activa y consciente de los padres. Este enfoque promueve una visión holística de la educación, en la que la escuela no puede actuar de manera aislada, sino que debe articularse con los actores del entorno inmediato del niño, especialmente la familia.

En conjunto, estos referentes teóricos coinciden en afirmar que la participación activa, constante y afectiva de la familia es un factor clave para el desarrollo integral de los niños en edad preescolar, ya que potencia sus capacidades cognitivas, comunicativas, sociales y emocionales, al tiempo que fortalece los vínculos entre escuela, hogar y comunidad

Referentes Técnicos

El Ministerio de Educación Nacional (2006) promueve la participación de la familia como un componente esencial del proceso educativo en todos los niveles, destacando la necesidad de fortalecer los vínculos entre escuela y hogar mediante proyectos, actividades pedagógicas y espacios de diálogo permanente.

Por su parte, el Proyecto Roma, desarrollado por López Melero (2003), plantea un modelo de educación inclusiva y cooperativa que articula la participación de las familias como parte de una comunidad de aprendizaje y convivencia. Este modelo propicia el respeto por la diversidad, la construcción conjunta del conocimiento y el empoderamiento de todos los actores del proceso educativo.

Referentes Legales

La Política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia de Cero a Siempre (Congreso de la República de Colombia, 2016) reconoce la corresponsabilidad del Estado, la familia y la sociedad en la atención y formación de la infancia, proponiendo acciones integrales e intersectoriales que garanticen los derechos de los niños y niñas.

El Decreto 2247 de 1997 establece las bases normativas para la organización del nivel preescolar en Colombia, definiendo criterios de calidad, participación y seguimiento para garantizar una educación pertinente y con enfoque de desarrollo integral.

Referentes Éticos

La Convención sobre los Derechos del Niño (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1989) establece que los Estados Partes deben adoptar medidas para fomentar la participación activa de los padres en la educación de sus hijos, reconociendo su papel esencial en el desarrollo y bienestar de la infancia. Esta convención respalda el derecho de los niños a ser educados en un entorno que promueva su potencial y respete su dignidad.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

Este estudio se enmarca dentro de un enfoque cualitativo, debido a la necesidad de comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes. El enfoque cualitativo, según Creswell (2013), permite explorar en profundidad las percepciones, actitudes y experiencias de los participantes, lo cual es crucial para comprender el involucramiento de los padres de familia en la educación de sus hijos en el grupo de prejardín del CDI Huellitas del Saber. A través de este enfoque, se busca obtener una visión holística de las dinámicas que rodean la participación parental, teniendo en cuenta las interacciones, las creencias y los significados atribuidos al proceso educativo por parte de los padres y los educadores.

Este enfoque cualitativo se complementa con el uso de estudio de caso, que se presenta como el tipo de estudio más adecuado para observar y analizar de manera detallada y contextualizada las interacciones entre los diferentes actores (niños, padres, maestros) dentro del entorno específico del CDI Huellitas del Saber. Según Stake (1995), el estudio de caso proporciona una comprensión rica y profunda de fenómenos complejos en su contexto natural, lo que resulta esencial para el objetivo de este estudio: explorar la manera en que la participación de los padres puede ser fortalecida a través de estrategias pedagógicas en el ámbito educativo infantil.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis de este estudio está constituida por tres actores principales: los niños y niñas del grupo de prejardín, sus padres o cuidadores principales, y los docentes responsables de la enseñanza y acompañamiento de estos niños. Esta unidad de análisis permite observar las relaciones y las interacciones entre los tres actores, lo cual es fundamental para

entender cómo la colaboración entre familia y escuela puede influir en el desarrollo de los niños en la primera infancia. Como lo plantea Vygotsky (1978), el desarrollo humano se da en un contexto social y cultural, por lo que la interacción entre estos actores es clave para el aprendizaje y el desarrollo del niño.

Técnicas para la Recolección de Datos

Para lograr los objetivos propuestos en este estudio, se emplearán diversas técnicas de recolección de datos, cada una seleccionada por su capacidad para capturar diferentes aspectos del proceso investigativo. Estas técnicas proporcionarán información clave sobre la interacción de los padres con el proceso educativo de sus hijos en el CDI Huellitas del Saber, permitiendo una comprensión profunda de las dinámicas familiares y educativas. A continuación, se detallan las principales técnicas utilizadas:

Observación Directa

La observación directa se realizará en el entorno natural del CDI Huellitas del Saber, con el objetivo de documentar las interacciones entre los niños, los padres y los maestros. Esta técnica es fundamental en estudios cualitativos, ya que permite capturar el comportamiento y las reacciones de los participantes en su contexto natural (Angrosino, 2012). La observación directa, como método de recolección de datos, es crucial para identificar patrones de comportamiento que puedan no ser evidentes a través de otros métodos, como las entrevistas o los cuestionarios. A través de esta técnica, se registrarán las emociones, actitudes y respuestas de los padres y los niños durante las actividades pedagógicas. Además, se emplearán diarios de campo para documentar las observaciones de manera detallada, lo que permitirá hacer un seguimiento longitudinal de los cambios en las interacciones y el nivel de participación de los padres en el proceso educativo.

Entrevistas Semiestructuradas

Las entrevistas semiestructuradas se llevarán a cabo con los padres y los maestros, permitiendo explorar a fondo las percepciones, experiencias y actitudes de los participantes respecto a la participación familiar en la educación infantil. Según Kvale (2011), este tipo de entrevistas ofrece una estructura flexible que facilita la exploración de temas no previstos, permitiendo una comprensión más rica de las barreras y motivaciones que los padres tienen para involucrarse en la educación de sus hijos. Además, estas entrevistas proporcionarán un espacio para que los participantes expresen sus expectativas sobre las estrategias pedagógicas implementadas y cómo estas impactan su nivel de participación. La flexibilidad de las entrevistas semiestructuradas es clave para obtener respuestas detalladas y personalizadas que contribuyan al análisis profundo de las dinámicas entre padres y docentes.

Cuestionarios

Para obtener datos cuantitativos sobre las actitudes y comportamientos de los padres, se distribuirán cuestionarios. Los cuestionarios permitirán medir de manera sistemática el nivel de participación de los padres en las actividades escolares, las barreras que enfrentan para involucrarse, así como las estrategias pedagógicas que consideran más efectivas. Los cuestionarios son herramientas útiles para la recolección de datos comparables y sistemáticos, que complementarán la información obtenida a través de métodos cualitativos como las entrevistas y la observación (Montes del Castillo & Montes Martínez, 2014). Además, los cuestionarios ofrecerán una visión general de las opiniones de los padres respecto a las actividades organizadas por el CDI y facilitarán el análisis de tendencias o patrones en las respuestas, permitiendo una evaluación más precisa de la participación parental.

Cuaderno Viajero

El cuaderno viajero se implementará como una estrategia pedagógica innovadora y como herramienta de recolección de datos. Esta herramienta permitirá que los padres y cuidadores documenten las actividades de aprendizaje que realizan en casa con sus hijos, proporcionando información sobre cómo las estrategias pedagógicas propuestas por los maestros se implementan en el entorno familiar. Según Bodrova y Leong (2007), el cuaderno viajero facilita la continuidad entre la educación escolar y la educación en el hogar, promoviendo una integración más efectiva entre la familia y la escuela. Además, esta herramienta servirá como un medio de retroalimentación constante, permitiendo que los docentes reciban información sobre las experiencias y progresos de los niños fuera del aula. El cuaderno viajero no solo fomentará la participación activa de los padres en el proceso educativo, sino que también facilitará la comunicación y el intercambio de ideas entre la familia y el centro educativo.

Análisis Documental

El análisis documental consistirá en una revisión exhaustiva de los registros institucionales, informes sobre la participación de los padres y las estrategias pedagógicas implementadas en el CDI Huellitas del Saber. Este análisis permitirá evaluar cómo ha evolucionado la participación parental en los últimos años y cómo las estrategias pedagógicas han impactado el involucramiento de los padres. Además, el análisis documental proporcionará una perspectiva histórica sobre las prácticas educativas dentro del CDI, permitiendo identificar tendencias y áreas de mejora. Según Cerrón Rojas (2019), el análisis documental es una técnica valiosa en estudios cualitativos porque ofrece un contexto más amplio y profundo de los

fenómenos observados, complementando la información obtenida a través de otros métodos de recolección de datos.

La combinación de estas técnicas proporcionará una visión holística del proceso de participación parental en el CDI Huellitas del Saber. La observación directa permitirá capturar las interacciones en tiempo real, las entrevistas semiestructuradas ofrecerán una comprensión más profunda de las percepciones de los padres y maestros, los cuestionarios permitirán medir la participación de manera cuantitativa, el cuaderno viajero fomentará la conexión entre la escuela y el hogar, y el análisis documental proporcionará un contexto histórico crucial para comprender la evolución de la participación parental. Juntas, estas técnicas permitirán responder de manera efectiva a los objetivos del estudio y ofrecer recomendaciones prácticas para mejorar la participación familiar en el proceso educativo.

Categorías para el Análisis de Datos

El análisis se realizará utilizando categorías predefinidas con objetivos a evaluar y que emergerán de los hallazgos. Los principales tipos serán:

Nivel de Participación Parental

El nivel de participación parental en la educación de los niños es una de las variables clave que se evaluará en este estudio. Según Epstein (2001), la participación de los padres en la educación de sus hijos no solo se limita al apoyo académico, sino que también incluye su involucramiento en aspectos emocionales, sociales y comunicativos del proceso educativo. En el contexto del CDI Huellitas del Saber, es esencial comprender cómo los padres se implican en las actividades escolares, cuál es la calidad de esa implicación y qué factores facilitan o dificultan su participación. El concepto de participación parental es multifacético, abarcando desde la asistencia a reuniones escolares hasta la colaboración en tareas cotidianas relacionadas con el

aprendizaje de los niños. La calidad de esa participación es igualmente relevante, ya que no solo se trata de una presencia física en las actividades escolares, sino de un compromiso emocional y cognitivo con el proceso educativo. Según Grolnick y Slowiaczek (1994), el nivel de participación activa de los padres tiene un impacto directo en el rendimiento académico y el desarrollo socioemocional de los niños, lo que subraya la importancia de promover un tipo de participación que sea significativa y que fomente la colaboración entre la familia y la escuela.

El análisis del nivel de participación parental en este estudio se realizará mediante la observación directa de las interacciones de los padres en el entorno escolar, así como a través de entrevistas semiestructuradas que permitan conocer las percepciones de los padres sobre su implicación en el proceso educativo. De acuerdo con Jelin (2016), la familia juega un papel esencial en la organización de la vida cotidiana de los niños, lo que incluye su participación en el proceso educativo. Por lo tanto, será importante evaluar no solo la frecuencia de la participación de los padres, sino también su percepción sobre la relevancia de esa participación en el desarrollo integral de sus hijos. En este sentido, se utilizarán cuestionarios para medir el nivel de participación y para identificar las actividades en las que los padres participan más frecuentemente, así como las barreras que encuentran para involucrarse más activamente. Como señala Martínez-Salanova (1998), el nivel de participación de los padres puede estar influenciado por factores socioeconómicos, culturales y emocionales, por lo que será crucial comprender los distintos aspectos que condicionan esta participación en el contexto del CDI Huellitas del Saber.

Asimismo, el cuaderno viajero, una de las herramientas de recolección de datos en este estudio, servirá como un medio para que los padres documentar su participación en el hogar, proporcionando una visión más completa de su implicación más allá del entorno escolar. Según Bodrova y Leong (2007), esta estrategia promueve la continuidad entre el aprendizaje escolar y

el aprendizaje en el hogar, lo que refuerza el vínculo entre la familia y la escuela. Así, el cuaderno viajero no solo permitirá medir el nivel de participación, sino también fomentar un mayor compromiso de los padres con el proceso educativo.

El análisis del nivel de participación parental no solo buscará medir la frecuencia con la que los padres se involucran en las actividades educativas, sino también evaluar la calidad de esa participación, su impacto en el desarrollo de los niños y las barreras que limitan su involucramiento. Comprender estos aspectos permitirá diseñar estrategias pedagógicas más efectivas para fomentar una participación más activa y significativa de los padres en la educación infantil, lo que, según diversos estudios, tiene un impacto positivo en el rendimiento académico y el desarrollo integral de los niños (Epstein, 2001; Grolnick & Slowiaczek, 1994).

Barreras a la Participación

Uno de los aspectos más relevantes para comprender la baja implicación de los padres en los procesos educativos de la primera infancia es el análisis de las barreras que dificultan su participación. En el contexto del CDI Huellitas del Saber, identificar estas barreras es esencial para proponer estrategias que promuevan una colaboración efectiva entre la familia y la institución educativa. La literatura especializada ha demostrado que la participación parental, aunque ampliamente reconocida como fundamental para el desarrollo infantil, suele verse afectada por diversos factores estructurales, sociales, culturales y personales (Hornby & Lafaele, 2011).

Entre las barreras más comunes se encuentran las condiciones laborales de los padres, que limitan el tiempo disponible para asistir a actividades escolares, las percepciones negativas sobre la escuela, la falta de información sobre cómo participar, y las experiencias previas poco satisfactorias en contextos educativos. Según Hoover-Dempsey y Sandler (1997), muchos padres

no se involucran en la educación de sus hijos no por falta de interés, sino porque no se sienten competentes o bienvenidos dentro del entorno escolar. Este fenómeno se puede observar especialmente en contextos de vulnerabilidad social o educativa, como es el caso de algunas familias del CDI Huellitas del Saber.

Asimismo, la escasa formación académica de algunos padres puede llevar a que no comprendan la importancia de su papel en la educación temprana, o que sientan que no tienen nada valioso que aportar. Este sentimiento de desvalorización personal constituye una barrera emocional que debe ser abordada desde una perspectiva pedagógica inclusiva. De acuerdo con Vélaz de Medrano y Vaillant (2009), cuando las escuelas logran establecer relaciones horizontales con las familias, reconociendo sus saberes y experiencias, es más probable que los padres se sientan motivados y capaces de participar activamente.

Otra barrera importante es la falta de comunicación efectiva entre la escuela y los padres. En muchos casos, los canales de comunicación son unidireccionales o poco adaptados a las realidades de las familias. Esto puede generar malentendidos, desinformación y un distanciamiento progresivo. Bronfenbrenner (1987) ya señalaba que el entorno familiar y el escolar deben establecer puentes sólidos que favorezcan la coherencia educativa, y que esto solo es posible si existe una interacción continua, respetuosa y significativa.

También es importante considerar factores socioculturales que pueden actuar como obstáculos. Por ejemplo, en algunas familias pueden prevalecer roles de género tradicionales que asignan la responsabilidad educativa únicamente a las madres, limitando la participación de los padres u otros cuidadores. Además, ciertas prácticas culturales o lingüísticas pueden no ser valoradas en el espacio educativo, lo que genera un sentimiento de exclusión y desmotivación en las familias (Delgado-Gaitán, 1991).

En el caso específico del CDI Huellitas del Saber, estas barreras serán exploradas a través de entrevistas semiestructuradas con padres y docentes, así como mediante el análisis de los cuadernos viajeros, que permitirán identificar expresiones espontáneas sobre las dificultades que enfrentan los cuidadores para participar. Asimismo, se utilizarán cuestionarios que indaguen de manera específica en los factores limitantes, como el tiempo, el conocimiento, la comunicación, la motivación y el sentido de pertenencia. Comprender las barreras que dificultan la participación parental en la educación de la primera infancia es un paso crucial para transformar la relación familia-escuela en una alianza auténtica y efectiva. Solo a partir de este diagnóstico profundo será posible diseñar estrategias pedagógicas que reduzcan las desigualdades de acceso a la participación y fortalezcan el rol activo de las familias en el desarrollo integral de los niños y niñas. Tal como afirman Hornby y Lafaele (2011), promover una participación genuina requiere eliminar obstáculos estructurales y simbólicos, y construir una cultura escolar que valore e incluya a las familias como actores fundamentales del proceso educativo.

Estrategias Pedagógicas Implementadas

Las estrategias pedagógicas que se desarrollan en el CDI Huellitas del Saber representan una herramienta clave para fortalecer la relación entre la familia y la institución educativa. En el marco de esta investigación, analizar dichas estrategias permite comprender cómo se promueve, facilita o limita la participación de los padres en el proceso educativo de los niños. Estas prácticas no solo impactan directamente el aprendizaje infantil, sino que también condicionan la forma en que los padres se vinculan con la educación de sus hijos desde el hogar y en el entorno escolar.

En la educación inicial, las estrategias pedagógicas deben estar orientadas no solo al desarrollo integral de los niños, sino también a la inclusión activa de las familias como agentes

fundamentales del proceso formativo. Como señala Epstein (2011), una escuela verdaderamente comprometida con la participación familiar es aquella que diseña intencionadamente programas y actividades que invitan a los padres a ser parte del aprendizaje cotidiano. Esta perspectiva implica asumir que la familia no es un ente externo al sistema educativo, sino un componente esencial cuya colaboración puede enriquecer la experiencia educativa de los niños.

En este sentido, el CDI Huellitas del Saber ha implementado diversas estrategias que buscan fomentar dicha participación. Una de las más relevantes es el uso del cuaderno viajero, herramienta pedagógica que actúa como un puente comunicativo entre la escuela y el hogar. A través de este recurso, los docentes proponen actividades que los padres pueden realizar con sus hijos en casa, y los cuidadores tienen la oportunidad de registrar sus experiencias, reflexiones y observaciones. Esta dinámica no solo promueve la continuidad pedagógica, sino que también legitima el rol educativo de la familia. Según Bodrova y Leong (2007), este tipo de prácticas fortalece la corresponsabilidad entre escuela y familia, promoviendo una visión compartida del desarrollo infantil.

Además del cuaderno viajero, se han impulsado talleres familiares en los que se involucra activamente a los padres en actividades lúdicas, artísticas y pedagógicas dentro del entorno del CDI. Estas experiencias buscan generar espacios de encuentro, diálogo y aprendizaje colaborativo entre docentes, niños y familias. De acuerdo con Noguera (2013), cuando los padres participan en actividades escolares junto a sus hijos, se fortalecen los lazos afectivos, se mejora la percepción que tienen de la institución educativa y se generan condiciones propicias para el trabajo conjunto.

Otra estrategia fundamental ha sido la implementación de proyectos pedagógicos participativos, en los cuales se invita a las familias a colaborar en la planificación y ejecución de

actividades temáticas, celebraciones culturales o eventos especiales. Estas experiencias permiten valorar los saberes familiares y culturales, y fomentan una educación intercultural e inclusiva. Tal como lo plantea Barrón (2015), cuando se reconocen los aportes de las familias al proceso educativo, se construye una pedagogía del respeto y la diversidad, lo cual es esencial en contextos de educación inicial.

Sin embargo, para que estas estrategias sean efectivas, es necesario que estén mediadas por una comunicación constante, empática y horizontal entre docentes y familias. En este aspecto, el rol del educador es crucial. Un docente comprometido con la participación parental no solo informa, sino que escucha, dialoga y adapta sus propuestas a las realidades de las familias. Como afirman Vila y Escarbajal (2011), la escuela debe transformarse en un espacio de encuentro entre saberes, donde el conocimiento académico se complementa con la experiencia familiar, y donde la crianza se convierte en una tarea compartida. Las estrategias pedagógicas implementadas en el CDI Huellitas del Saber representan un elemento central en el fomento de la participación parental. Estas estrategias deben ser diseñadas con un enfoque inclusivo, colaborativo y contextualizado, que reconozca las necesidades y posibilidades de las familias. Solo así se podrá consolidar una educación inicial verdaderamente integral, donde escuela y familia trabajen en armonía por el bienestar y el desarrollo de los niños.

Impacto en el Desarrollo Infantil

El desarrollo infantil en la etapa de la primera infancia está estrechamente relacionado con el entorno familiar y escolar que rodea al niño. En este contexto, la participación activa de los padres o cuidadores en el proceso educativo no solo contribuye al fortalecimiento de los vínculos afectivos, sino que también se convierte en un factor determinante en el desarrollo cognitivo, emocional y social del menor. Analizar el impacto de esta participación permite

comprender cómo las acciones colaborativas entre familia e institución educativa potencian las capacidades de los niños en el grupo de prejardín del CDI Huellitas del Saber.

Diversas investigaciones han señalado que cuando los padres se involucran en la educación de sus hijos, estos muestran mejores resultados en distintas áreas del desarrollo. Según Fan y Chen (2001), la implicación parental se asocia positivamente con el rendimiento académico, la motivación hacia el aprendizaje y el desarrollo de habilidades socioemocionales. En la etapa de educación inicial, este impacto se refleja en dimensiones como el desarrollo del lenguaje, la autonomía personal, la convivencia escolar y la capacidad de establecer vínculos significativos con sus pares y adultos.

En el caso del CDI Huellitas del Saber, las estrategias orientadas a promover la participación familiar —como el uso del cuaderno viajero, las jornadas pedagógicas compartidas y los talleres familiares— han generado espacios de interacción en los que el niño se siente acompañado, valorado y apoyado tanto en casa como en la escuela. Esta coherencia entre los dos contextos permite al menor experimentar seguridad emocional y estabilidad, elementos clave para su desarrollo integral. De acuerdo con Urie Bronfenbrenner (1979), el niño se forma en un sistema ecológico en el que las interacciones entre los distintos entornos como el hogar y la escuela ejercen una influencia directa sobre su crecimiento.

Además, la participación activa de los padres tiene un efecto significativo en el desarrollo del lenguaje. Cuando los cuidadores se involucran en actividades pedagógicas y dialogan con los niños sobre sus aprendizajes, se amplía el vocabulario, se mejora la capacidad de expresión y se refuerza la comprensión oral. Tal como lo señalan Snow et al. (1998), la calidad de las interacciones lingüísticas en el hogar influye decisivamente en las habilidades lectoras y comunicativas del niño en etapas posteriores.

Por otra parte, el involucramiento familiar fomenta la autonomía infantil. Cuando los niños perciben que sus padres confían en sus capacidades y participan activamente en su proceso educativo, desarrollan mayor autoestima, responsabilidad y toma de decisiones. Estas habilidades son esenciales para que el niño asuma un rol activo en su aprendizaje y en la construcción de su identidad personal. Según Montessori (2000), la autonomía no se enseña, sino que se cultiva a través de la confianza, la libertad con límites y la guía del adulto en un ambiente preparado.

También es importante destacar que la participación de los padres promueve una convivencia escolar más armónica. Cuando las familias conocen, valoran y apoyan los lineamientos pedagógicos de la institución, se genera una coherencia educativa que favorece el respeto, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Este clima positivo se refleja en la actitud de los niños, quienes aprenden a relacionarse con los demás desde el ejemplo y la experiencia cotidiana. Como sostiene Tedesco (2000), una educación de calidad requiere del compromiso conjunto de todos los actores sociales, y en el caso de la infancia, la familia ocupa un lugar irremplazable. el impacto de la participación familiar en el desarrollo infantil es profundo y multifacético. Va más allá de asistir a reuniones o actividades escolares; implica una presencia activa, amorosa y consciente en el proceso educativo. En el contexto del CDI Huellitas del Saber, este involucramiento ha demostrado ser un motor fundamental para potenciar las competencias de los niños en áreas clave de su desarrollo, reafirmando así la importancia de fortalecer el vínculo entre la escuela y la familia desde los primeros años de vida.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

En el desarrollo de la investigación sobre la baja participación de los padres en el proceso educativo de los niños del nivel prejardín del CDI Huellitas del Saber, se identificó un acercamiento progresivo y significativo por parte de la población objeto de estudio hacia la variable central: la participación parental. Este acercamiento no solo se evidenció en la disposición a participar en los instrumentos de recolección de datos, sino también en la toma de conciencia respecto a la importancia de su rol como agentes activos en la formación de sus hijos.

Durante las primeras fases del estudio, las técnicas de observación directa y entrevistas semiestructuradas permitieron detectar cierto distanciamiento de las familias frente a las dinámicas escolares, motivado por factores como el trabajo, la falta de tiempo, la percepción de que la educación es responsabilidad exclusiva de los docentes, o la escasa confianza en sus propias capacidades para apoyar los procesos pedagógicos. Esta actitud coincide con lo planteado por Epstein (2001), quien argumenta que muchas familias no participan en la escuela no por falta de interés, sino por desconocimiento de cómo hacerlo efectivamente. No obstante, a medida que se implementaron estrategias pedagógicas colaborativas como el cuaderno viajero y los talleres de integración, se observó un cambio gradual en la disposición de los padres y cuidadores para involucrarse. Estos espacios facilitaron un diálogo más fluido entre la escuela y el hogar, permitiendo que los adultos reconocieran la relevancia de su presencia activa en el aprendizaje de los niños. Según Hoover-Dempsey y Sandler (1997), los padres tienden a participar más cuando comprenden que su contribución tiene un impacto positivo y cuando se sienten invitados por la institución educativa de manera respetuosa y cercana.

Este acercamiento también se reflejó en la calidad de las interacciones familiares descritas en los cuadernos viajeros, donde se documentaron actividades lúdicas, conversaciones sobre temas escolares y momentos de acompañamiento en tareas sencillas. Los padres comenzaron a expresar mayor interés por conocer los procesos pedagógicos del CDI y buscaron formas de apoyar desde casa. Tal comportamiento indica un fortalecimiento del vínculo entre familia y escuela, lo cual es crucial para promover un desarrollo infantil integral y armónico, como lo sostiene Bronfenbrenner (1979) en su teoría del desarrollo ecológico. Los resultados muestran que, aunque inicialmente existía una participación limitada, las acciones pedagógicas implementadas permitieron un mayor acercamiento de las familias hacia la variable de estudio. Este avance es un indicio prometedor de que, con estrategias adecuadas y una comunicación constante, es posible transformar las actitudes parentales y generar un compromiso más profundo con la educación de los hijos.

Experimentación

En la fase de experimentación en esta investigación educativa tuvo como objetivo principal validar la efectividad de las estrategias pedagógicas y colaborativas propuestas para promover la participación activa de los padres de familia en el proceso educativo de los niños del nivel prejardín. Este proceso se concibió como una experiencia vivencial en la que tanto docentes como padres se convirtieron en actores clave del cambio, transformando la interacción entre el hogar y la escuela en una relación más cercana, comprometida y coherente con los objetivos pedagógicos.

La estrategia central implementada fue el cuaderno viajero, un recurso que permitió vincular a los padres con las actividades escolares mediante el registro de experiencias compartidas en el hogar. Esta herramienta, que promueve el intercambio constante de

información entre la familia y el aula, ha demostrado ser altamente efectiva en contextos de educación inicial (Bodrova & Leong, 2007), ya que no solo facilita la comunicación, sino que también empodera a los padres como agentes educativos activos. En el caso del CDI Huellitas del Saber, los padres comenzaron a involucrarse en actividades lúdicas, lecturas y tareas compartidas que fortalecieron el vínculo emocional y pedagógico con sus hijos.

Además del cuaderno viajero, se realizaron talleres participativos donde los padres reflexionaron sobre su rol en el desarrollo infantil y se les brindaron orientaciones prácticas para apoyar los aprendizajes desde el hogar. Esta estrategia permitió crear un espacio de diálogo horizontal entre padres y docentes, rompiendo la percepción de que la educación es una tarea exclusiva de la institución escolar. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje es un proceso sociocultural en el que las interacciones con adultos significativos son fundamentales para el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales; por tanto, la inclusión activa de los padres en estos talleres aportó de manera significativa al proceso formativo de los niños.

Durante la experimentación, se observó un cambio paulatino en la actitud de los padres. Aquellos que al inicio se mostraban reacios o desinteresados, comenzaron a asistir con mayor frecuencia a las reuniones, a participar en actividades propuestas y a comunicarse más activamente con los docentes. Esta transformación evidencia que cuando se abren canales de participación reales, significativos y respetuosos, las familias responden positivamente. De acuerdo con Henderson y Mapp (2002), una colaboración efectiva entre familia y escuela se traduce en mejores resultados académicos, mayor autoestima en los estudiantes y un clima escolar más saludable. En síntesis, la fase de experimentación permitió comprobar que las estrategias diseñadas no solo son viables, sino también potentes transformadoras de la cultura escolar y familiar. Involucrar a los padres desde una perspectiva colaborativa y respetuosa

fortalece los lazos comunitarios y contribuye al desarrollo integral del niño, objetivo primordial de la educación inicial.

Análisis y Discusión

Introducción al Análisis de Resultados

El análisis de resultados en esta investigación cualitativa permitió profundizar en la comprensión de los factores que influyen en la participación de los padres en el proceso educativo de sus hijos del grupo de prejardín del CDI Huellitas del Saber. A través de técnicas como la observación directa, entrevistas semiestructuradas, cuestionarios, análisis documental y el uso del cuaderno viajero, se recolectaron datos significativos que evidencian tanto las fortalezas como los desafíos en la relación familia-escuela. Esta discusión pretende no solo interpretar los hallazgos obtenidos, sino también contextualizarlos en el marco teórico existente, evaluar su impacto y proponer futuras líneas de investigación e intervención.

Análisis del Acercamiento de la Población a la Variable

El acercamiento de los padres de familia a la variable de estudio participación en el proceso educativo reveló inicialmente una actitud distante, marcada por la percepción de que la educación formal es una responsabilidad exclusiva de los docentes. Esta actitud es consistente con los hallazgos de Epstein (2001), quien señala que muchos padres, especialmente en contextos de vulnerabilidad social, suelen considerar que su rol educativo termina al llevar a sus hijos al centro infantil. Sin embargo, a medida que se implementaron estrategias pedagógicas como el cuaderno viajero y los talleres colaborativos, los padres comenzaron a reconocer su papel activo en el desarrollo de sus hijos, lo que se tradujo en una mayor disposición a participar y comunicarse con los docentes.

Impacto de la Variable en la Experimentación

Durante la fase de experimentación, se observó un impacto notable de la variable participación parental en diversos aspectos del entorno educativo. Las evidencias recogidas a

través del cuaderno viajero y las observaciones revelaron una mejora en la interacción entre padres e hijos, así como un incremento en la asistencia a actividades institucionales. Esta evolución corrobora estudios como los de Henderson y Mapp (2002), quienes afirman que la participación efectiva de las familias tiene un impacto positivo en el rendimiento académico, la conducta y la autoestima de los niños. Además, el diálogo constante entre docentes y cuidadores fortaleció el sentido de pertenencia y corresponsabilidad, lo cual influyó directamente en la mejora del clima institucional.

Cambios Observados en el Aspecto Ontológico

Uno de los hallazgos más significativos se relaciona con el cambio ontológico observado en los actores educativos, especialmente en los padres de familia. Al inicio del proceso, su identidad como “educadores” era prácticamente inexistente; sin embargo, con el desarrollo del proyecto, se evidenció una transformación en su autoimagen, asumieron con mayor conciencia su papel formador y comenzaron a identificar los aprendizajes cotidianos en el hogar como oportunidades pedagógicas. Este cambio es clave, ya que como plantea Freire (2006), la educación debe ser un acto liberador en el que tanto educadores como educandos se reconozcan mutuamente como sujetos activos del conocimiento.

Comparación con Estudios Previos

Los resultados obtenidos guardan relación con investigaciones previas que destacan la necesidad de involucrar a las familias desde una perspectiva colaborativa. Por ejemplo, el estudio de Bautista et al.(2015) sobre la participación parental en instituciones de educación inicial en Colombia, concluye que la corresponsabilidad entre familia y escuela fortalece los vínculos afectivos y académicos, y mejora el desarrollo integral del niño. De manera similar, estudios realizados por UNESCO (2018) destacan que los programas de educación inicial más exitosos a

nivel mundial integran activamente a las familias como aliadas clave en los procesos pedagógicos. Este proyecto se alinea con dicha evidencia al demostrar que la participación activa, sostenida y respetuosa de los padres produce beneficios concretos en el ámbito escolar y familiar.

Limitaciones del Estudio

Si bien los hallazgos son valiosos, el estudio presentó algunas limitaciones. En primer lugar, el tiempo destinado a la fase de experimentación fue relativamente corto para observar cambios sostenibles a largo plazo. En segundo lugar, algunos padres mostraron resistencia inicial o dificultades para participar por razones laborales o falta de tiempo, lo que redujo el alcance de ciertas estrategias. Además, el estudio se desarrolló en un único CDI, lo que limita la generalización de los resultados a otras instituciones con contextos distintos. No obstante, estas limitaciones no desvirtúan los hallazgos, sino que invitan a considerar nuevas alternativas metodológicas para futuras investigaciones.

Implicaciones Prácticas de los Hallazgos

Los resultados de esta investigación tienen implicaciones prácticas significativas para el diseño de programas educativos que promuevan la participación familiar desde la primera infancia. En primer lugar, se evidencia la importancia de utilizar herramientas accesibles, como el cuaderno viajero, que faciliten la comunicación escuela-familia sin requerir tecnología o recursos complejos. En segundo lugar, se destaca la necesidad de capacitar a los docentes en estrategias colaborativas que valoren la diversidad cultural y las dinámicas familiares. Tal como lo propone Bronfenbrenner (1979) en su teoría ecológica del desarrollo humano, el niño se forma en interacción constante con múltiples sistemas, y la familia es uno de los más influyentes. Por tanto, fortalecer este vínculo es esencial para lograr aprendizajes significativos.

Conclusión del Análisis y Propuesta de Investigación Futura

esta intervención permitió comprobar que la participación de los padres en el proceso educativo de sus hijos puede ser promovida efectivamente mediante estrategias pedagógicas pertinentes, cercanas y colaborativas. El cambio observado en las actitudes, la comunicación y la implicación de los padres indica que es posible construir una cultura educativa más inclusiva, participativa y corresponsable. No obstante, se requiere continuar explorando otras herramientas que permitan mantener y profundizar este vínculo a lo largo del tiempo.

Como propuesta de investigación futura, se sugiere desarrollar un estudio longitudinal que evalúe el impacto sostenido de estas estrategias en el desarrollo académico y socioemocional de los niños, así como su posible adaptación a otros niveles educativos. También sería pertinente incluir a otros actores del entorno comunitario, como líderes sociales o instituciones de apoyo, para construir redes más amplias de acompañamiento y fortalecimiento familiar. De este modo, se podría avanzar hacia una visión integral de la educación inicial, donde el niño sea acompañado de manera coherente tanto en el hogar como en el entorno institucional.

Conclusiones

Uno de los principales hallazgos de esta investigación es que la participación de los padres en la educación inicial es un factor determinante en el desarrollo integral de los niños. A través del análisis de diversas fuentes teóricas y la implementación de técnicas de recolección de datos como la observación, las entrevistas y el cuaderno viajero, se evidenció que los niños que cuentan con un acompañamiento activo por parte de sus padres presentan mayores niveles de motivación, autonomía y habilidades socioemocionales. En coherencia con autores como Epstein (2001) y Henderson y Mapp (2002), se confirmó que la educación no debe entenderse como una tarea exclusiva de los docentes, sino como una responsabilidad compartida entre la familia, la escuela y la comunidad. Fomentar esta corresponsabilidad desde la etapa de prejardín no solo mejora el proceso educativo, sino que también fortalece el tejido social y emocional que rodea al niño.

La investigación demostró que es posible reducir las barreras a la participación familiar mediante el uso de estrategias pedagógicas adecuadas, contextualizadas y sensibles a las realidades sociales de las familias. Herramientas como el cuaderno viajero, los talleres colaborativos y las actividades lúdicas compartidas entre padres e hijos se consolidaron como prácticas efectivas para generar un vínculo más cercano entre el hogar y el entorno educativo. Estas estrategias, además de facilitar la comunicación, permitieron que los padres se sintieran valorados y escuchados por parte de los docentes, lo cual motivó una mayor implicación en el proceso educativo. Tal como lo propone Bodrova y Leong (2007), la continuidad entre el aprendizaje en el hogar y en la institución educativa puede lograrse si se habilitan medios de diálogo horizontal y participación activa, lo que se ratificó en los resultados obtenidos durante la fase de experimentación.

Un aspecto profundo y revelador del estudio fue el cambio ontológico experimentado por los padres de familia al reconocerse como agentes educativos activos. A medida que se involucraban en las actividades pedagógicas, los padres comenzaron a resignificar su rol, pasando de ser espectadores del proceso educativo a convertirse en protagonistas del mismo. Esta transformación también impactó positivamente en la actitud de los docentes, quienes empezaron a valorar más el conocimiento empírico de los cuidadores y a integrar sus aportes en la planeación pedagógica. En este sentido, la propuesta de Freire (2006) sobre la educación dialógica y liberadora cobra especial vigencia, ya que se evidenció que cuando los padres son tratados como sujetos de saber y no como receptores pasivos, emergen procesos de empoderamiento personal, familiar y comunitario que benefician directamente el desarrollo de los niños.

Finalmente, la investigación permitió identificar que para lograr una participación parental sostenible en el tiempo, es necesario establecer políticas institucionales claras, espacios permanentes de formación y una cultura educativa basada en la colaboración y el respeto mutuo. La participación no puede depender únicamente de la motivación individual de los padres o de iniciativas puntuales de los docentes, sino que debe ser promovida como una dimensión estructural del modelo pedagógico del CDI. Las limitaciones encontradas, como la disponibilidad de tiempo de los cuidadores o la falta de formación en temas educativos, pueden ser superadas si se desarrollan programas flexibles, accesibles y culturalmente pertinentes. Además, se sugiere que futuras investigaciones profundicen en el impacto de estas estrategias a largo plazo y en diferentes contextos territoriales, con el fin de construir un modelo replicable y adaptable de participación parental en la educación inicial en Colombia.

Recomendaciones

Se recomienda que el CDI Huellitas del Saber diseñe e institucionalice estrategias permanentes de participación familiar, como jornadas pedagógicas compartidas, talleres formativos para padres y actividades lúdicas integradoras. Estas acciones deben estar planificadas dentro del calendario académico y no depender únicamente de iniciativas esporádicas. La permanencia y periodicidad de estos espacios fortalecerán los lazos familia-escuela y facilitarán el reconocimiento de los cuidadores como actores educativos fundamentales. Tal como sostiene Epstein (2001), un modelo de colaboración estructurado y sostenido en el tiempo mejora el desempeño académico, emocional y social de los estudiantes desde los primeros años de vida.

Dada la diversidad de realidades familiares que existen en la comunidad, es esencial que las estrategias pedagógicas implementadas para promover la participación parental sean contextualizadas, accesibles y adaptadas a las condiciones de vida de las familias. Esto incluye considerar los horarios laborales, los niveles de escolaridad de los cuidadores, la disponibilidad de recursos tecnológicos y las características culturales de la región. Estrategias como el cuaderno viajero deben seguirse fortaleciendo, ya que permiten una comunicación bidireccional entre el hogar y la escuela. Según Bodrova y Leong (2007), la continuidad entre los aprendizajes en casa y en el aula potencia la calidad de la educación inicial.

Es fundamental que el equipo docente del CDI reciba formación específica en temas relacionados con educación familiar, comunicación asertiva y trabajo colaborativo con la comunidad. Esta capacitación permitirá que los profesionales de la educación reconozcan a los padres como aliados y coeducadores, adoptando una postura dialógica y no jerárquica. Siguiendo a Freire (2006), solo desde una perspectiva horizontal se construyen relaciones auténticas que

promueven el aprendizaje significativo. La formación docente debe incluir además herramientas para identificar barreras a la participación y diseñar soluciones innovadoras para superarlas.

Se sugiere desarrollar e implementar un sistema de evaluación cualitativo y cuantitativo que permita medir el grado de participación parental, su evolución en el tiempo y su impacto en el desarrollo de los niños. Este sistema puede incluir registros de asistencia a actividades, análisis de contenido del cuaderno viajero, encuestas periódicas y entrevistas de seguimiento. La información recolectada será clave para la toma de decisiones pedagógicas, la mejora continua del proyecto institucional y la rendición de cuentas ante la comunidad educativa. Además, permitirá validar la efectividad de las estrategias implementadas y generar evidencia para futuras investigaciones o políticas públicas.

Referencias Bibliográficas

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. <https://www.unicef.org/convencion-sobre-los-derechos-del-nino>
- Barrios, C., & Vázquez, M. (2017). *Modelo para la participación de los padres de familia en la educación inicial y básica del CONAFE*. Consejo Nacional de Fomento Educativo.
- Bodrova, E., & Leong, D. J. (2007). *Tools of the mind: The Vygotskian approach to early childhood education*. Pearson Education.
- Congreso de la República de Colombia. (2016). *Ley 1804 de 2016. Por la cual se establece la política de Estado para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia de Cero a Siempre y se dictan otras disposiciones*. <https://www.icbf.gov.co/ley-1804-de-2016>
- Creswell, J. W. (2013). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage Publications.
- Grolnick, W. S., & Slowiaczek, M. L. (1994). Parents' involvement in children's schooling: A multidimensional conceptualization and motivational model. *Child Development*, 65(1), 237-252.
- Jelin, E. (2016). *Familias en el siglo XXI: Realidades diversas y políticas públicas*. Siglo XXI Editores.
- Krippendorff, K. (2013). *Content analysis: An introduction to its methodology*. Sage publications.
- Kvale, S. (2011). *Doing interviews*. Sage.
- López Melero, M. (2003). *El Proyecto Roma: una experiencia de educación en valores*. Ediciones Aljibe.

Martínez-Salanova, E. (1998). *El aprendizaje y la enseñanza en la sociedad multicultural*. Ediciones Mensajero.

Ministerio de Educación Nacional. (2006). *Cartilla para padres de familia*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-120646_archivo_pdf.pdf

Presidencia de la República de Colombia. (1997). *Decreto 2247 de 1997. Por el cual se establecen normas relativas a la prestación del servicio educativo del nivel preescolar y se dictan otras disposiciones*. Diario Oficial 43.131 de 18 de septiembre de 1997. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1425277>

Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Sage.

Apéndices

Apéndice A

Muestras de investigación

<https://drive.google.com/drive/folders/1bPzeFGZASsD8H67O5WOqZuj3jnSQkHAK?usp=sharing>.